

ALTA GUAJIRA INDÍGENA PRODUCTIVA

Enero 2020 - Febrero 2021

Policy Brief
Noviembre 2021



Introducción:

Ingresos, seguridad alimentaria y empoderamiento.

Alta Guajira Indígena Productiva es un proyecto de la Fundación Alpina en alianza con la Embajada Francesa, OIM y USAID en las comunidades Wayuu de Anuwapa, Anuwou, Yuutou, Maluliru, Kayushpanao, Wantalu, Mochomana, Aiparao y Alaimapu, cuyo objetivo es fortalecer la producción sostenible de alimentos para la generación de ingresos y la autonomía alimentaria, integrando además familias migrantes y/o retornadas que inició en enero del 2020 y finalizó en febrero del 2021.

El proyecto concentró sus esfuerzos en generar una **productividad sostenible**, mediante la instalación de unidades productivas agrícolas comunitarias con un sistema de riego por goteo alimentado por un sistema de bombeo que funciona con energía solar, lo que les permite ventas de productos agropecuarios en circuitos cortos de comercialización; promover la **asociatividad productiva**, creando grupos autogestionados de ahorro y crédito, los cuales permiten un ahorro para reinversión, imprevistos y mantenimiento y el desarrollo de **prácticas alimentarias saludables**, a través de la instalación de huertas caseras con diversificación productiva, identificación e intercambios de semillas y alimentos ancestrales con alto contenido nutricional e inclusión en las dietas.

Se realizó una **evaluación de resultados**, identificando las condiciones previas, monitoreando el desarrollo de las actividades y calculando los resultados finales. Se contó además, con un análisis de la evaluación por parte de Econometría consultores.

Este documento se divide en tres partes que reúne los principales resultados, el primero es referente al agua como el recurso natural esencial para la producción de alimentos, el segundo es sobre seguridad alimentaria y su impacto en el abastecimiento y diversificación de alimentos y finalmente el modelo de trabajo productivo con enfoque diferencial, que distingue a la Fundación Alpina en el trabajo conjunto con comunidades indígenas Wayuu.

El proyecto se propuso generar ingresos y autonomía alimentaria a través del desarrollo de productividad sostenible, asociatividad productiva y prácticas alimentarias saludables.

Experiencia previa en La Alta Guajira

FASE 01

Aunque la presencia de la Fundación Alpina data desde su creación en el año 2008, un hito importante ha sido la fase previa a este proyecto que se desarrolló entre diciembre de 2017 y diciembre de 2019 con el objetivo de fortalecer las capacidades para la generación de ingresos, con familias wayuu de los corregimientos de Nazareth, Guaretpa y Siapana, especialmente con las comunidades de Anuwapaa, Kayushpanao, Anuwo, Monserrate, Yuutou y con el Internado Nazareth, eso implicó 123 hogares y un centro educativo, en alianza con OIM, Cancillería, SENA y Diócesis de Riohacha.

En esa ocasión se realizó la instalación de pozos artesanales e hidrosilos, un sistema de riego por hidrantes, se implementó huertas integrales y unidades avícolas, además de un plan sanitario ovino-caprino. También se promovió la vinculación a la asociación agroalta, la instalación de un punto de acopio en el Corregimiento de Puerto Estrella con la asociación “Juu Inain Macuira” y el desarrollo de una planta de procesamiento de lácteos, a lo que se sumó la creación de la red de gestores estudiantiles y comunitarios.

Los resultados de esa primera fase giraron en torno a mejorar el acceso y optimización de agua y energía, absolutamente indispensable para las labores agropecuarias, se mejoró en 407% la capacidad de almacenamiento de agua. Se recuperaron las huertas tradicionales y aumentaron los ingresos en 71% y se incrementó la producción diaria de leche en 354%.

Esta fase permitió identificar como lecciones aprendidas lo siguiente:

- » **Es importante una construcción y desarrollo participativo del proceso, así como el respeto por las autoridades tradicionales.**
- » **Articular el proyecto con procesos pedagógicos fue estratégico para el trabajo de la red de gestores estudiantiles y comunitarios.**
- » **Es importante adoptar un manejo diferenciado de un cultivo líder para comercializar y las huertas para autoconsumo.**
- » **Se aprendió que la construcción de hidrosilos tiene una mayor efectividad y durabilidad**
- » **Es necesario una estrategia de generación de confianza y acompañamiento con las comunidades a través de un gestor social.**
- » **A pesar del trabajo, el plan de manejo sanitario tuvo una baja apropiación por parte de las comunidades.**
- » **Se requiere trabajar en ahorros para la reinversión del mediano y largo plazo para la sostenibilidad de los proyectos productivos.**

La experiencia previa nos permitió mejorar el proceso y tener una replicabilidad con mayores resultados

Agua/wüin:

Fuente de alimento y de vida

El agua es indispensable para lograr condiciones mínimas de producción de alimentos. En la Alta Guajira, el recurso es escaso por razones de cambio climático (disminución de las precipitaciones en la última década, especialmente en el Parque Nacional de la Macuira que irriga algunos acuíferos y permitía la siembra en época de invierno), ante esta dificultad, las alternativas han girado en torno a pozos profundos, aljibes, reservorios, estanques o jagueys. La mayoría de las familias deben caminar largos trayectos para recolectar agua y en los últimos cinco años las mulas fueron robadas y era el principal medio de transporte de agua. Por lo anterior, la disponibilidad de agua es una de las dificultades más importantes que presentan las nueve comunidades de la Alta Guajira.

La Fundación Alpina optó entonces por desarrollar sistemas de riego por goteo, mediante pozos profundos, los cuales utilizan sistemas de bombeo que funcionan con energía que proviene de paneles solares para abastecer las huertas comunitarias. Dicho reservorio sirve a su vez de despensa para el riego de las huertas caseras y demanda del hogar.

El reto es identificar soluciones ecológicas para incrementar la disponibilidad del agua en el territorio, para ello la Fundación Alpina en alianza con universidades ha promovido “retos de innovación”, resultado de ello se han presentado iniciativas potenciales que se encuentran en estudio para su implementación. Adicionalmente, se viene trabajando la posibilidad de innovación tecnológica con el enfoque WEF (water, energy and food) con la Universidad Jorge Tadeo Lozano y la Universidad de Penn State.

La inversión en soluciones de agua no es sólo un derecho fundamental sino una posibilidad viable, que se puede hacer mediante la articulación de la academia, la cooperación internacional y el sector público.

Las actividades de la Fundación Alpina **promueven la adaptabilidad al cambio climático y reconocen las alternativas de los saberes ancestrales y la innovación social y tecnológica.**

“El resultado es que seis (6) de las nueve (9) comunidades tienen disponibilidad de agua 24 horas de los 7 días de la semana, las tres restantes cuenta con al menos 8 horas diarias los 7 días de la semana. Gracias a la disponibilidad de agua, la productividad logró incrementarse en un 84% para el autoconsumo y la disponibilidad de alimentos en un 26%.”

Seguridad Alimentaria

Autonomía y sostenibilidad

La escasez del agua provocó que los tiempos de siembra y cosecha se redujeran y con ello la disponibilidad de alimentos en la zona. Por lo tanto, la Fundación Alpinas se propuso, la instalación de las unidades productivas integrales comunitarias, a las que se sumaron las huertas caseras, lo cual permitió una diversidad productiva, que se traduce en la disponibilidad de diferentes alimentos, especialmente frutas y verduras, pasó de 5 a 23 tipos de productos disponibles .

La diversidad facilitó el fortalecimiento de la gastronomía local mediante variadas recetas de alimentos típicos, tradicionales y especiales. Lo cual incrementó la incorporación de alimentos con alto contenido nutricional en las dietas. Se incrementó la ingesta de proteínas provenientes de las líneas avícolas como huevos, pollos y gallinas. Es significativo el aumento del consumo de frutas y verduras (al finalizar el proyecto las comunidades en promedio consumen 40% más), y se rescataron alimentos ancestrales cuya producción se había detenido como la ahuyama y el melón.

Las comunidades aumentaron de 2 a 3 las comidas diarias. Previo al proyecto solo el 39% reportó cenar a diario, esto cambió drásticamente, aumentando al 79%. También disminuyó el número de hogares que tuvieron dificultades para acceder a alimentos y aumentó la producción para autoconsumo en un 80%.

Las comunidades Wayuu han incorporado la agricultura familiar y comunitaria con base en sus principios de solidaridad y comunalidad. Esta dinámica facilitó los circuitos cortos de comercialización, que se traduce en la provisión de alimentos entre comunidades, intercambio de alimentos y semillas, e incluso trueques. También hacen gestiones comunitarias para vender en el centro poblado de Nazareth, han colocado tiendas en el camino, como una especie de pequeños mercados campesinos y han fidelizado a los clientes que les demanda la mayor proporción de su producción.

Para que esto fuese posible resulta estratégico el servicio de extensión rural integral para el despliegue de las capacidades individuales y comunitarias, el intercambio de saberes y la sostenibilidad de sus emprendimientos rurales.

La seguridad alimentaria es la piedra angular para la superación de la pobreza porque logra el desarrollo de capacidades y la autonomía individual, familiar y comunitaria.

Modelo de trabajo productivo con enfoque diferencial:

Productividad con base en saberes ancestrales

Uno de los mayores retos de las nueve comunidades de la Alta Guajira es lograr un modelo productivo sostenible que les permita obtener ingresos, abastecerse de alimentos, conservar sus hábitos y costumbres culturales, rescatar saberes ancestrales e integrar la participación de todos los miembros. Por esta razón, la Fundación Alpina logra consolidar un modelo de trabajo productivo con enfoque diferencial étnico centrado en un trabajo de co - creación y colaborativo, donde el territorio y los participantes están en el centro y se adaptan las actividades de acuerdo a su cultura y cosmovisión. Se privilegian las actividades participativas desde el diagnóstico hasta la evaluación. El resultado de este ejercicio mancomunado es:

- » Cada miembro de la comunidad tiene una responsabilidad individual y comunitaria, tienen un sistema de gobierno que respeta su cultura y que al tiempo promueve y conserva la dinámica económica para la mejora de la productividad. Cada comunidad eligió un líder para coordinar las actividades comunitarias.
- » Las comunidades y todos los integrantes de las mismas generaron ingresos y desarrollaron unidades productivas de alimentos, aumentaron la producción de alimentos de 7 a 12 meses en el año.
- » Se crearon grupos autogestionados de ahorro y crédito con una alta aceptabilidad, como estrategia para el fomento de la asociatividad. Los recursos los destinan a reinversión productiva, mantenimiento infraestructura, microcreditos, solución de incidentes y accidentes y ahorro, además de interpretar nuevas dinámicas de relacionamiento comunitario.
- » Los ingresos que generar se destinan en primer lugar a complementar los alimentos, vestuario, transporte y salud o bienestar de niños y niñas, por ejemplo, abarrotes como aceite, sal, azúcar, chocolate y panela; también, uniformes y pago de "moto - taxis".
- » Se incrementó la participación de mujeres y jóvenes en espacios productivos y decisivos estratégicos, alzándose como líderes innatos en el emprendimiento rural. El liderazgo de las mujeres en las huertas caseras y las unidades avícolas garantizó la participación y bienestar de toda la familia y la comunidad, insertaron la producción de alimentos a dietas variadas y con alto contenido nutricional en la cotidianidad.
- » El servicio de extensión rural contó con un gestor social, que facilitó el diálogo con las comunidades mediante metodologías y pedagogías que lograron una mayor participación y apropiación del proyecto, lo cual ha contribuido en la sostenibilidad del mismo.

Para quienes tenían ingresos nulos, éstos se incrementaron hasta en 5301%. Cada comunidad cuenta con una unidad productiva y huertas comunitarias, Se logró una unidad productiva comunitaria que sumada a las huertas caseras logran abastecimiento de alimentos y generación de ingresos.

Conclusiones:

- » Cualquier acción afirmativa requiere de la concertación con las autoridades indígenas, lo cual garantiza el respeto y la autonomía de la comunidad Wayuu, así como la apropiación social de las actividades que se desarrollan.
- » Es importante realizar diagnósticos y planeaciones conjuntas, con un alto nivel de participación de todos los actores directa e indirectamente involucrados, así como mantener una acción decidida, constante y clara.
- » Es fundamental mantener los equipos en campo, dicha interrelación es estratégica para acompañar los tiempos naturales y culturales con las actividades propuestas.
- » El papel del “Gestor Social” en el equipo es fundamental, Wayuu y profesional en humanidades, facilitó la traducción de las actividades, una mayor apropiación del proyecto y una interlocución eficiente. Las comunidades valoraron en demasía los talleres sobre habilidades en comunicación asertiva, negociación, resolución pacífica de conflictos, género, dinámica familiar, dinámicas comunitarias y la relación de las actividades culturales con las productivas.
- » Es posible la producción de alimentos en La Alta Guajira, mediante el desarrollo de unidades productivas por comunidades y huertas caseras. Pero es indispensable garantizar la disponibilidad de agua, lo que requiere soluciones innovadoras que puedan suplir la necesidad. Al tiempo se requiere una apuesta ecológica decidida y estructural para revertir las consecuencias del cambio climático.
- » Las comunidades lograron abastecerse de alimentos variados y con alto contenido nutricional, además generar ingresos. Esto es posible gracias al intercambio de alimentos (trueque), circuitos cortos de comercialización, ventas en el lote y puntos de venta en los caminos.
- » Lograr el equilibrio económico entre oferta y demanda de alimentos, pasa por comprender que el territorio es capaz de marcar una dinámica propia de autoregulación a través de prácticas ancestrales.
- » Los participantes manifestaron que en ocasiones, las intervenciones de asistencia, en especial la donación de alimentos, causan efectos adversos como la disposición final de empaques, sobre oferta de uno o dos productos que reduce el ingreso y la pérdida de dichos alimentos.
- » Los participantes del proyecto, durante el periodo de ejecución del proyecto, identificaron la siguiente institucionalidad estatal: Educación: Internado de Nazareth y dos escuelas satélites en las comunidades con educación primaria, un hogar comunitario del ICBF (modalidad en desestructuración). Por parte del sector privado reconocieron la presencia de la Fundación Keralty quienes han cubierto programas en materia de salud pública y la Fundación Alpina con acciones productivas.
- » De lo anterior, se deduce que existe una potencialidad para que se pueda hacer intervenciones conjuntas mediante políticas y programas específicos en materia de productividad rural, innovación y recuperación de acuíferos.

La producción de alimentos en las comunidades de la Alta Guajira es posible mediante un modelo de trabajo productivo con enfoque diferencial, que contempla la productividad sostenible, prácticas agroecológicas, innovación tecnológica y reconversión ecológica, impactando directamente en la reducción de pobreza.